

Participación política e Incidencia pública De las iglesias no católicas en Colombia 1990-2010*

*Pablo Moreno***

Resumen

A partir de los años 1990s en Colombia se dio entre otros cambios, un proceso de pluralización del campo religioso debido al surgimiento de numerosas iglesias de origen pentecostal y carismático que incluyeron dentro de su agenda la participación en política, por su parte las iglesias del protestantismo clásico o "histórico" se orientaron hacia la incidencia pública política. Este hecho hizo parte de la pluralización de la sociedad sin transformarla, de la irrupción de un actor con rostro religioso para la política sin lograr una renovación de la política. Las iglesias no católicas organizaron movimientos y partidos para participar en la política electoral con el objetivo de influenciar moralmente en el gobierno, mientras que otras iglesias orientaron sus esfuerzos en el trabajo social, el acompañamiento a víctimas del conflicto armado y a realizar incidencia pública a nivel nacional e internacional.

Palabras clave: Pentecostales, Carismáticos, Protestantes, Evangélicos, Participación política, Incidencia.

Abstract

From the 1990s in Colombia occurred among other changes, a process of diversification of the religious field, due to the emergence of numerous Pentecostal and Charismatic churches, they included an agenda to political involvement, meanwhile churches classical or "historic" Protestantism were oriented toward political advocacy. This was part of the pluralization of society without transforming it, the arrival of a religious actor in the politics without face to secure a renewal of the policy. Non-Catholic churches organized movements and parties to participate in electoral politics in order to influence the government morally, while other churches focused their efforts in social work, support to victims of armed conflict and to conduct advocacy at the national level and international.

* Artículo tipo 2 de reflexión según la clasificación de Colciencias. Se presenta un análisis e interpretación de un aspecto relacionado con la pluralización del campo religioso en Colombia, la de la participación política y la incidencia pública.

** Licenciado en Historia, Universidad del Valle, Magister en Historia, Universidad Nacional, Doctorando en Teología, Universidad Javeriana, Grupo de investigación Reformanda, Unibautista. Email: pablomoreno777@gmail.com

Keywords: Pentecostals, Charismatics, Protestants, Evangelicals, Political Participation, Advocacy

Introducción

A principios de los 90s Colombia experimentó un tumulto de eventos que sacudieron a la opinión pública nacional e internacional, como consecuencia de la agudización de la violencia, por la llamada “guerra del narcotráfico”. Si bien hubo continuidad de la violencia de los 60s conformados protagonizada por las guerrillas, grupos de autodefensa, paramilitares, bandas urbanas y agrupaciones de “limpieza social” ligadas con el narcotráfico, la ofensiva del narcotráfico en parte por sus acuerdos y desacuerdos con sectores de la *clase política* agudizaron la coyuntura política electoral con el asesinato de Luis Carlos Galán, favorito para llegar a ser presidente. Por su lado, los paramilitares habían comenzado una ofensiva contra los cuadros más destacados de la izquierda y en particular contra la Unión Patriótica por sus relaciones con las FARC. La incapacidad del Estado para hacer de la democracia algo más que un discurso de opinión pública y convertirlo en una práctica para todos los sectores de la vida nacional, coadyuvó para que de esta crisis emergiera la necesidad de un replanteamiento del *contrato social* y se pensara en una nueva Constitución¹.

La constitución del 91 tenía el propósito de responder a un objetivo explícito, tal como lo señala Marco Palacios “hallar fórmulas para que el Estado, gobernado por líderes honestos y competentes, pudiera asegurar la paz, liquidar la impunidad y ensanchar los ámbitos de la democracia participativa” (Palacios, 1995: 335).

Para los evangélicos este último asunto era muy importante debido a la historia de marginación política que habían experimentado entre los años 50s y 60s del siglo XX, por esa razón decidieron, en una Asamblea de CEDECOL realizada en Cali (1990), participar de en la Asamblea Constituyente. En esta participaron otros sectores políticos y sociales como: los partidos políticos tradicionales y sus disidencias, como el movimiento de *Salvación nacional*, los indígenas, sindicalistas, ex guerrilleros (M19) y campesinos.

La irrupción en lo político

¹ Los estudios sobre la violencia en este período son ya abundantes, baste mencionar a: Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma, 1995. Gonzalo Sánchez, *Guerra y Política en la sociedad colombiana*, Bogotá: El Ancora Editores, 1991. Las investigaciones de los llamados “violentólogos” enfatizaron la dinámica regional y local del conflicto, autores como Carlos Miguel Ortíz, Dario Betancour, Alfredo Molano, entre otros. *El Conflicto, callejón con salida*, Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá: PNUD, 2003 este último un estudio bastante amplio y comprehensivo.

Para los evangélicos, agrupados en CEDECOL, esta década marcó un hito, así como para los evangélicos en América Latina. En un libro publicado en 1991 por la Fraternidad Teológica Latinoamericana², se analizaba la participación política de sus similares en Brasil, Chile, El Salvador, México, Nicaragua, Perú y Venezuela. El título del libro, “De la marginación al compromiso”, explica el paso de una condición subalterna en la sociedad a otra de mayor protagonismo y subraya la importancia del salto cualitativo dado por los evangélicos en esta década. Teniendo en cuenta que los evangélicos ya habían participado social y políticamente antes de los 90s ¿Dónde estaba la novedad de esta participación? La respuesta no se hace esperar, estaba en la aspiración a tener visibilidad política, presencia ante la opinión e incidencia pública.

Hay un factor interno de mucha importancia para explicar este cambio que fue el surgimiento de nuevas iglesias con vocación para la participación política abierta. Por eso es necesario referirnos a la tipología de las iglesias no católicas, ya que nos ayudará a comprender esta modificación de su actitud hacia la política.

Las tipologías facilitan el acercamiento a un tema de estudio, permiten clasificaciones válidas para una mejor comprensión y ayudan a identificar las diversas expresiones que el asunto de estudio contiene en la realidad. Para el estudio del protestantismo en América Latina se han ensayado varias tipologías, aquí sólo vamos a realizar una mirada superficial para identificar nuestro tema de estudio³.

En uno de sus primeros trabajos sobre el protestantismo Jean Pierre Bastian clasifica los protestantismos de acuerdo a “...su historia y a su relación con la sociedad dominante” (Bastian, 1983:11). El primer grupo lo forman las iglesias que resultaron del movimiento misionero norteamericano de finales del siglo XIX y que lograron cierta articulación con una clase media emergente, pero luego disminuyeron su capacidad de crecimiento y se estancaron o disminuyeron desde finales de 1940. En este grupo Bastian identifica a las iglesias bautista, metodista, menonita, presbiteriana, episcopal (de origen anglicano), luterana, discípulos de Cristo, de los amigos o Cuáqueros y congregacional. Estas iglesias han sido

² PADILLA, René (1991) compilador. *De la marginación al compromiso. Los evangélicos y la política en América Latina*. Buenos Aires: FTL. La Fraternidad Teológica Latinoamericana es una comunidad de evangélicos y algunos pentecostales que trataron de presentar una respuesta “evangélica” a la Teología de la Liberación sin ser una simple reacción.

³ Una versión más completa de tipologías se encuentran en: “Protestantismo histórico en Colombia” publicado en Ana María Bidegain. (2004) *Historia del Cristianismo en Colombia, Corrientes y diversidad*. Bogotá: Taurus: 421-425.

llamadas “protestantismos históricos” por su origen en la reforma protestante del siglo XVI ó en la Inglaterra del siglo XVII.

El segundo grupo lo conforman las iglesias organizadas por el esfuerzo misionero independiente de origen norteamericano, con fuertes rasgos fundamentalistas y conservadores iniciadas en América Latina durante las tres primeras décadas del siglo XX. Son las que en algunos estudios se denomina “Misiones de fe”. Ejemplo de estas iglesias son: Unión Misionera Evangélica, Alianza Cristiana y Misionera, Misión Panamericana, Asociación de Iglesias Evangélicas del Caribe, entre otras.

Estas iglesias, las del “protestantismo histórico” y las “misiones de fe”, se conocen en Colombia como “evangélicas”⁴ y la mayoría se han agrupado en el Consejo Evangélico de Colombia (CEDECOL)⁵.

El último grupo que menciona Bastian es el de las iglesias pentecostales, en su mayoría de origen nacional, autosostenibles y autogobernadas. Con un énfasis en la manifestación el Espíritu y los dones extraordinarios como el hablar en lenguas, sanidades y exorcismos.

Estas iglesias nacieron desde comienzos del siglo XX en Valparaíso, Chile en 1909 y se fueron extendiendo como disidencias del “protestantismo histórico” ó como dependientes de misioneros pentecostales que vinieron desde Europa y Norteamérica. Iglesias de este tipo son: Asambleas de Dios, Cuadrangular, Pentecostal Unida, Movimiento Misionero Mundial, entre muchas otras.

Berg y Pretiz en su tipología incluyen un quinto grupo que ellos llaman “quinta ola” (Berg, Pretiz, 1994), ya que su enfoque es que estas van y vienen y se suceden unas con otras mezclando elementos de diferentes corrientes para ir más allá de la anterior.

Esta quinta ola se compone de las iglesias con poco o ningún vínculo organizacional con las denominaciones o juntas misioneras extranjeras, en la mayoría de los casos han sido creadas en ruptura con alguna de ellas a las que ellos llaman “tradicionales”. En estas iglesias el culto de celebración constituye el momento más importante para la vida del creyente, hay un énfasis en la guerra espiritual y la mayoría de ellas incluye además de los dones espirituales enfatizados

⁴ El uso de este término es explicado por Samuel Escobar en su libro, La fe evangélica y las teologías de la liberación, El Paso: CBP, 1987, quien afirma que “evangélicas” eran los que se dedicaban a la evangelización proselitista con mucho entusiasmo de manera itinerante.

⁵ Esta organización nació en 1950 como Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC).

por los pentecostales, la “teología de la prosperidad”. Por esta razón se les denomina comúnmente “neo pentecostales”.

En la tipología de Míguez Bonino al hablar de los pentecostales observa que casi siempre los estudios han sido realizados desde fuera y han ignorado la subjetividad de los sujetos propios de esta expresión religiosa. Por eso destaca los estudios de Bernardo Campos en el Perú y Juan Sepúlveda en Chile, teólogo y sociólogo respectivamente (Míguez, 1995: 64ss)⁶. Míguez además menciona el rostro étnico del protestantismo aludiendo a las iglesias indígenas y negras que han adherido al protestantismo misionero que recibieron, su impronta transformando lo que fue el “evangélico” en una nueva expresión del protestantismo latinoamericano.

Heinrich Schafer, investigador alemán sobre el protestantismo en Guatemala y Nicaragua (Schafer, 1992: 23) introduce una diferencia entre los pentecostales, los “neo pentecostales” y los “carismáticos”. Este autor apela a un factor que cada día va siendo tomado más en cuenta en los nuevos estudios sobre religión, como el juego de la subjetividad y las intersubjetividades.

Schafer concuerda con un estudio de Watson Mills sobre la bibliografía de las iglesias carismáticas en la que pueden distinguirse tres tipos de “religión carismática”: el *movimiento pentecostal* dentro de las iglesias pentecostales clásicas, *los carismáticos* dentro de las iglesias tradicionales no pentecostales, y *los carismáticos no denominacionales* fuera de cualquier iglesia establecida (Schafer, 1992: 58).

Los primeros han sido llamados comúnmente *neo-pentecostales* mientras que a los segundos se les conoce más como *carismáticos*. En ambos casos son términos que se utilizan de manera flexible y que tienen relación más con su origen pues sus características actuales son: la homogeneidad en el culto, música contemporánea pop, sanidades, liberaciones, guerra espiritual y una decidida opción por la participación en política para transformar o influir en la sociedad.

Ejemplo de estas iglesias en Colombia son: Misión Carismática Internacional, Centro Misionero Betesda, Centro de Avivamiento, Paz a las Naciones, Tabernáculo de la fe, Iglesia Filadelfia, Casa sobre la Rica, entre otras. Estas iglesias son muchas veces nombradas por el pastor o apóstol antes que por el nombre de la entidad.

⁶ Aproximaciones en este sentido fueron realizadas en los trabajos citados por Míguez como Amerindia, Santiago de Chile, tomo I, 1988; tomo II, 1991 y Carmelo Álvarez, ed. Pentecostalismo y Liberación, DEI, San José de Costa Rica, 1992.

Además están insertadas en sectores de clase media alta y tienen una base en sectores pobres que son movilizados para sus eventos.

En un trabajo reciente, fruto de su tesis doctoral, William Mauricio Beltrán analiza la pluralización religiosa en Colombia y los efectos en el campo político. Allí él identifica a las iglesias antes mencionadas como las principales actoras de la política en Colombia hoy desde el campo religioso y toma en cuenta a las iglesias “evangélicas” reunidas en CEDECOL como un actor histórico y alternativo (Beltrán, 2013). Pero además incluye otras dos iglesias no católicas, que los evangélicos no identifican como afines, a saber: La Cruzada Estudiantil y Profesional de Colombia, conocida en los 70s como Alfa y Omega y la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional.

Para finalizar esta rápida mirada a las tipologías del protestantismo en Colombia, debemos relacionar cada iglesia u organización con la expresión política que surgió en estas dos décadas del siglo XXI.

De CEDECOL surgió el Movimiento Unión Cristiana (MUC), que mantuvo cierta autonomía respecto a la organización evangélica pero que buscó siempre dentro de ella el caudal electoral para sobrevivir políticamente. De la Misión Carismática Internacional surgió el Partido Nacional Cristiano (MNC), liderado por los esposos Castellanos y que se asociaron con el partido liberal y dentro de este con varias de las diversas expresiones que ha tenido en estos 20 años. De la Cruzada estudiantil nació el Compromiso Cívico y Cristiano por la Comunidad (C4) un movimiento liderado por Jimmy Chamorro, hijo del líder de la Cruzada Estudiantil y de la Iglesia de Dios Ministerial emergió el Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA), a su vez inspirado en una definición espiritual, Movimiento Imitador de la Rectitud del Altísimo, liderado por la hija de la pastora de la iglesia, Alexandra Moreno Piraquive (Beltrán, 2013: 324).

La experiencia de la participación política

Desde la Constituyente del 1991 la presencia de los evangélicos en la arena política se convirtió en una práctica obligada. Muy pocos han puesto en tela de juicio si esa participación era necesaria o no, lo que ha consumido más horas de discusión es ¿quién va a participar? y en algunos espacios se debate ¿cuál es el proyecto? Lo que fue entre los años 60s y 70s ilegítimo para el cristiano evangélico⁷,

⁷ La Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC) y después CEDECOL, impidió que Orlando Fals Borda, Augusto Libreros y Gonzalo Castillo, quienes conformaron un grupo de reflexión y acción llamado La Rosca, participaran a nombre de esa organización en eventos públicos y políticos porque CEDEC se declaraba “apolítica”.

fue presentado como un imperativo incluso acompañado de un discurso teológico que llamaba a la acción política para transformar la sociedad.

La participación política en Colombia en estas dos décadas fue inaugurada por el MUC apoyado por CEDECOL. Ya se mencionó aquella asamblea en Cali cuando se discutió la necesidad de tener presencia en un país en crisis y con miras a la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

Después de algunos acuerdos se decidió junto al ya existente PNC de la Misión Carismática apoyar dos candidatos que fueron elegidos como representantes evangélicos en la Constituyente del 1991, el Dr. Jaime Ortiz, presbiteriano, rector del Seminario Bíblico de Colombia por parte del MUC y el Dr. Arturo Mejía del Partido Nacional Cristiano y miembro de la Misión Carismática.

Daniela Helmsdorf, estudiante de la Universidad de los Andes, hizo un trabajo descriptivo y evaluativo de la participación evangélica en la Constituyente (Helmsdorf, 1996: 77-86). Allí sostiene que esa participación fue significativa porque contribuyó a la ampliación de la representatividad de las minorías en Colombia.

Sus aportes son evaluados en ese trabajo de acuerdo a los proyectos presentados o apoyados por ambos constituyentes, por ejemplo, se constata que la prioridad estuvo en apoyar el desmonte del concordato que la Iglesia Católica tenía desde 1887, mientras que su participación en otros campos fue discreta, por ejemplo en los asuntos económicos. El tema de la libertad religiosa, libertad de conciencia e igualdad de todas las confesiones religiosas fue un asunto de importancia para los constituyentes evangélicos, pero "...no puede atribuirse exclusivamente a los representantes evangélicos..." (Helmsdorf, 1996: 81) la gestión de ese logro.

Luego de la Asamblea Constituyente, el MUC tuvo una discusión interna sobre si continuaría participando en política, pero esto era un hecho irreversible y aunque el liderazgo de CEDECOL tuvo cierta reserva en apoyar irrestrictamente al MUC, continuó siendo la base electoral para tal movimiento. Por su parte el PNC de los Castellanos dio un paso adelante, al nombrar como su candidata a la pastora Claudia Rodríguez, esposa de César Castellanos.

En el siguiente período legislativo (1991-1994) fueron elegidos al Senado, Fernando Mendoza por Unión Cristiana y Claudia Rodríguez por el Partido Nacional Cristiano, además una representante a la cámara, Viviane Morales quien posteriormente continuó siendo elegida por varios períodos aunque haciendo parte de listas liberales con un movimiento que ella fundó al retirarse del MUC, este movimiento de llamó Frente de Esperanza (FE).

A lo largo de los 90s el MUC y el PNC, tuvieron el papel protagónico de la participación de los evangélicos en la política electoral colombiana; aparte del C4 algunos esfuerzos independientes no prosperaron y otras opciones no fueron consideradas como evangélicas en su accionar político. Estas dos organizaciones inscritas debidamente ante las instancias reguladoras de las elecciones llevaron a que líderes evangélicos, algunos pastores y algunas mujeres alcanzaran la elección en el Congreso, Asambleas departamentales, Concejos Municipales e otros niveles de la administración pública.

CEDECOL siempre estuvo más cerca del MUC que del PNC, y quizá debido a esto logró un alcance más nacional con sus candidatos, mientras que el PNC vinculado a una sola iglesia establecida en Bogotá logró sus mejores resultados en la capital. Las diferencias entre estas organizaciones fueron más de tipo organizativo y de liderazgo antes que teológicas o políticas, pero en ambos casos siempre se habló de hacer presencia en la política para alcanzar influencia en una sociedad que se considera afectada por la corrupción. Jaime Ortiz decía sobre el papel de los políticos evangélicos que "... Colombia necesita gente diferente. Colombia nos necesita a nosotros los cristianos. Es apenas natural que el impío obre impíamente y es apenas natural que el cristiano actúe cristianamente" (Ramírez, 1995: 17), sin embargo, cabe anotar que el curso posterior que experimentó el MUC, hacia 1997, fue debido en gran parte a las pugnas internas por el poder, el lugar ocupado en las listas y los acuerdos que unos y otros se acusaban no habían sido respetados.

Para 1998 los candidatos al Senado y Cámara por el MUC, Jaime Ortiz, Víctor Velásquez y Colin Crawford (quien venía del PNC), perdieron su oportunidad de acceder o continuar en el congreso, lo que provocó una crisis en el Movimiento que ya había experimentado la deserción varios de sus líderes debido a los conflictos internos no resueltos.

Por su parte el PNC mantuvo su presencia casi ininterrumpida en la Cámara de Representantes y en el Consejo de Bogotá, aunque experimentó una disminución en la votación de 1998. El período presidencial de Ernesto Samper Pizano (1994-1998) fue favorable para los evangélicos en el sentido que logró regular las relaciones entre el clero y el Estado, de tal manera que abrió las puertas para la reglamentación de aspectos relacionados con la ley de Libertad Religiosa. A esto algunos lo llamaron "El Concordato Evangélico" considerado como histórico por los pastores participantes y las 16 iglesias firmantes, además de CEDECOL que reúne a un importante porcentaje de iglesias evangélicas en el país.

Este “Concordato” incluyó temas como: validez ante la ley de matrimonios celebrados por pastores, asistencia espiritual en condiciones de igualdad en cárceles, hospitales y batallones, libertad de cultos en establecimientos educativos oficiales y otras medidas que ayudaron a reglamentar la ley de libertad religiosa. Para el presidente Samper este convenio significó “...la apertura oficial de espacios institucionales para el desarrollo de la labor evangelizadora que cumplen las Iglesias Cristianas y Evangélicas” (El País, 3 de diciembre de 1997).

Es interesante que los evangélicos que participaron en la política durante el período del gobierno de Samper no manifestaran abierta y públicamente ninguna preocupación por todas las acusaciones que acompañaron la gestión de este presidente durante casi todo su período de gobierno. Por otro lado, se mantuvo hasta ese período como motivación central para la participación en política la idea de trabajar por las reivindicaciones propias de su ser eclesial y religioso.

Esta idea continuó hasta la siguiente campaña electoral para la presidencia, en la que líderes del MUC invitaron a votar por el candidato Horacio Serpa con el fin de evitar que el candidato conservador Andrés Pastrana pudiera darle reversa a los avances de la ley de libertad religiosa. En esta ocasión el ambiente se agitó por las declaraciones de Monseñor Pedro Rubiano sobre la preocupación que tenía por la inclusión de Viviane Morales en la dirección alterna del partido liberal, tal como lo dispuso el candidato a la presidencia Horacio Serpa (Semana, 17 de marzo de 1998). En el fondo lo que estaba de por medio era la preocupación por el creciente protagonismo de los evangélicos en la política alcanzado en poco menos de una década.

En el número ya citado de la revista Semana, apareció un artículo titulado “los votos de la fe” en la que se mencionaban los resultados de las recientes elecciones parlamentarias y en la que a pesar de perder varias curules los evangélicos habían logrado sumar 150.347 votos para el Senado y 77.754 para la cámara, teniendo en cuenta que para el Senado eran suficientes poco más de 39.000 y para la Cámara algo más de 25.000 votos. Esto muestra un nivel de movilización electoral de los evangélicos progresivo en número aunque disperso en candidatos, razón por la cual no lograron acceder sino 4 de los 7 que se habían postulado en esa ocasión.

En los siguientes períodos electorales y hasta el 2005 el MUC perdió protagonismo debido al retiro por jubilación, dedicación a otra actividad pública o búsqueda de opciones políticas diferentes de algunos de sus fundadores. Por su parte el PNC continuó con un protagonismo importante en las administraciones del presidente Andrés Pastrana y las del presidente Álvaro Uribe, con quien estrecharon sus lazos de amistad, se dio respaldo político y legitimidad religiosa. El

PNC estuvo adherido al partido Cambio Radical y posteriormente al partido Social de Unidad Nacional conocido como el partido de la U. El presidente Uribe compensó ese apoyo dando participación en cargos públicos como la embajada de Brasil, entre 2004 y 2005, a la pastora Claudia Rodríguez de Castellanos, quien tuvo que dejarla debido a quejas sobre incumplimiento de sus labores.

Sin embargo, la causa externa de mayor consecuencia para el MUC y el PNC fue la reforma política de 2003 que aumentó el umbral al 2% del total de votos. William Mauricio Beltrán describe bien este proceso y Álvaro Cepeda van Houten aporta estadísticas valiosas que Beltrán cita en su trabajo (Beltrán, 2013: 328-329). Debido a que ni el MUC ni el PNC alcanzaron dicho umbral perdieron sus respectivas personerías jurídicas y tuvieron que buscar asilo en otros partidos, entre los cuales salió favorecido el uribismo y otros partidos de la coalición uribista, hacia donde emigraron la mayoría de políticos evangélicos y pentecostales.

Este cambio tuvo un costo no sólo político sino de imagen para los evangélicos y pentecostales ligados al Uribismo, pues varios de ellos se vincularon con partidos como Colombia Viva o Convergencia Ciudadana cuyos cabezas de lista fueron investigados y destituidos por presuntos vínculos con el paramilitarismo. Por lo menos siete políticos pentecostales llegaron al Senado gracias al “carrusel de la paraparlítica” (Beltrán, 2013: 333).

El C4 también sufrió por los escándalos internos y la reforma política, el padre de Jimmy Chamorro, “papá Néstor” como lo llamaban sus seguidores, se vio envuelto en una polémica por el manejo de dinero. Esto influyó en el descenso de la votación de 2005 en adelante, perdiendo así la personería jurídica. Sin embargo, la decisión de Jimmy Chamorro para optar por una postura independiente y promover leyes como la de que la Corte Penal Internacional tuviera jurisdicción sobre Colombia, le granjearon una imagen fresca y renovada ante diferentes sectores políticos, aliándose al final con el liberalismo.

El único partido pentecostal que logró mantenerse frente a las exigencias de la reforma política de 2003 fue el MIRA, debido a que su base dependía de una sola iglesia y que esta se había extendido por varias regiones del país. Durante esta primera década del siglo XXI el MIRA ha logrado consolidarse como un genuino partido debido a su rígida disciplina interna, tiene además un Centro de Estudios Políticos y Sociales que se orienta a la formación de líderes jóvenes para la participación política. Como dice Beltrán “...es la organización religiosa más efectiva a la hora de reconvertir su capital religioso en capital político” (Beltrán, 2013: 349).

La gestión de una de sus líderes más destacadas, Alexandra Moreno Piraquive, sobresalió por impulsar proyectos de ley a favor de la promoción y defensa de los derechos de los adultos mayores, el aumento de penas al delito de abuso sexual y la prevención y atención a niños y adolescentes víctimas de abuso sexual.

Surgen preguntas sobre la participación política de los evangélicos y pentecostales ¿De qué manera esa participación ha servido para ampliar la democracia en Colombia? ¿Cómo ha incidido esa participación nacional y regional en las comunidades locales y su proyección social? Estas preguntas puede ser tomadas como una manera de evaluación y balance, respecto a las cuales es necesario hacer al menos dos afirmaciones.

Primero, que la pluralización del campo religioso en Colombia permitió la participación en política del sector religioso no católico, tanto el evangélico como el pentecostal y carismático. Que esa participación en alguna manera ha democratizado el espacio político que tienen las elecciones en una sociedad como la nuestra que se jacta de ser estable debido a la frecuencia electoral. Lo que por cierto no determina que haya una democracia ni estable ni real, pero le ayuda a mantener la imagen.

Segundo, que dicha participación no logró incluir activa y constantemente a la población de las iglesias no católicas, ya que este ejercicio electoral ya lo venían haciendo dentro de la tradicional práctica clientelista y en eso las propuestas de sus líderes religiosos no variaron mucho. Además que con excepción del MIRA los demás partidos no lograron consolidar un proceso de formación que se volcara en una participación activa a nivel local y regional, por lo que el protagonismo de las iglesias no católicas en la política regional y local ha sido intermitente y no han alcanzado a tener la ascendencia que deseaban. Es posible, que cuando se investiguen casos específicos la perspectiva nos ayude a tener otra valoración.

Para terminar esta primera parte es importante interrogar cómo esa participación se relaciona o no con la solución de problemas tales como el conflicto armado, qué opinión han manejado las iglesias no católicas al respecto y qué acciones han adelantado al respecto. Esto se podrá ver entonces dentro del marco de la Incidencia pública política más que entre el accionar tradicional de los partidos políticos de origen religioso como los mencionados.

Los evangélicos y el problema de la paz

Como una organización diversa, CEDECOL continuó impulsando otra forma de participación en la sociedad que no se limitara a la electoral y que también es política, esta consistió la organización y formación para impulsar un compromiso por la paz. Esta propuesta fue adelantada por la que en principio se llamó la Comisión de Derechos Humanos y Paz de CEDECOL (CDHP)⁸, dirigida por Ricardo Esquivia, menonita y fundador de esta comisión.

Rompiendo con una visión bastante arraigada en la mentalidad evangélica sobre lo infructuoso de hacer algo para cambiar la sociedad, a no ser por la evangelización, esta propuesta de la CDHP dio los primeros pasos en los 90s para animar a los pastores, líderes e iglesias a sensibilizarse frente a la agudización del conflicto en Colombia y proponer una solución negociada del conflicto.

El hecho de que los mismos evangélicos han sufrieron los embates de esta violencia en los 90s, por medio de asesinatos de pastores, desplazamientos forzados de comunidades y presiones en zonas de presencia de movimientos armados, forzó a que esta propuesta tuviera viabilidad en CEDECOL.

Los evangélicos y pentecostales clásicos sufrieron el conflicto desde los años 50s y a partir de allí el tema fue recurrente en la memoria colectiva de la primera generación de evangélicos en el siglo XX. De ahí que cada vez que se toca este asunto entre los evangélicos se despiertan heridas, recuerdos y sensibilidades que se resisten a vivir de nuevo momentos de marginación y discriminación por asuntos religiosos o de conciencia. Por esa razón y teniendo en cuenta que durante los 90s aparecieron de nuevo hechos de violencia contra pastores, miembros e iglesias evangélicas las propuestas de la Comisión tuvieron eco en gran parte del liderazgo nacional.

La CDHP realizó cada año una asamblea o encuentro nacional, con la participación de pastores, líderes, observadores internacionales y especialmente con la presencia hombres y mujeres que viven en los lugares concretos donde la violencia se había agudizado. Estos encuentros se han caracterizado por ser testimoniales, reflexivos y organizativos en torno al trabajo de la Comisión. Los debates han sido por momentos candentes, especialmente aquellos donde se lograron reunir las diferentes expresiones teológicas de las iglesias evangélicas en el encuentro del 2001 en Cachipay, Cundinamarca donde se reflexionó sobre el papel de las iglesias frente al conflicto armado.

⁸ Hoy (2014) se llama Comisión de Reconciliación Vida y Paz de CEDECOL

Es necesario subrayar la ausencia de los políticos evangélicos, pentecostales y carismáticos de estos eventos, no era el problema que más les interesaba y si les llamaba la atención no consideraron el espacio de CEDECOL como el más indicado para presentar su posición. Cabe anotar que los participantes en la Comisión provienen en su mayoría de las “iglesias históricas”, de algunas iglesias pentecostales clásicas como: Luterana, Presbiteriana, Menonita, Bautista, Asociación de iglesias evangélicas del Caribe (AIEC), Unión Misionera, entre otras.

También participan y gestionan el trabajo de la Comisión las ONGs cristianas como: Justapaz, Confraternidad Carcelaria de Colombia, Visión Mundial, Mencoldes y entidades educativas.

Uno de los logros más importantes de la Comisión ha sido la sensibilización sobre la realidad del país en diferentes regiones. Esto se ha logrado por medio de la Escuela de Formación Bíblica para la paz. Como uno de los resultados se crearon equipos de trabajo en más de 10 departamentos del país y comenzando el año 2000 ya había una representación casi nacional de la comisión. La Escuela se propuso ofrecer herramientas para el análisis de la sociedad y sus problemas desde una perspectiva teológica y cómo hacer incidencia en ella.

Otro de los aportes de la Comisión ha sido la formación e implementación de algunos proyectos de intervención social, que son el resultado del esfuerzo por pasar de la sensibilización sobre la cuestión social en contextos de conflicto armado a la implementación de respuestas frente a los desafíos presentados por comunidades afectadas por el desplazamiento forzado.

La Comisión comenzó a impulsar un proyecto de documentación e investigación de casos de violaciones a los Derechos Humanos por parte de los diferentes actores armados (Guerrillas, Paramilitares y Militares). Esta investigación ha sido publicada desde 2005 y es presentada en instancias donde se hace incidencia, por ejemplo: Embajadas en Colombia, Gobierno Nacional, Iglesias en el exterior, algunos congresistas en EE.UU. y en Europa.

La comisión ha logrado desarrollar contactos con otras entidades y organismos internacionales como el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) el Comité Central Menonita (MCC), Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo (EED) la Lutheran World Relief (LWR), la Iglesia Reformada de Holanda, KAIRÓS que es una coalición de iglesias protestantes canadienses.

En Colombia existieron otros esfuerzos, en los 90s, para trabajar frente a los desafíos del conflicto armado, por ejemplo: Fundación de Cristianos por la Paz, el

Plan de Acción Pastoral de las Iglesias por la Paz de Colombia, con el apoyo del CLAI; La Federación de Iglesias Cristianas; La Comisión de Paz de la Iglesia Luterana de Colombia, JUSTAPAZ con el apoyo del Comité Central Menonita.

En esto se evidencia el creciente interés en el compromiso de la iglesia por trabajar en la búsqueda de nuevas condiciones de convivencia ciudadana. Desde luego que como en el caso citado de la participación política, también la improvisación, la experimentación y el voluntarismo han obstaculizado mayores desarrollos de esta presencia.

Un aspecto que vale la pena destacar fue la apertura hacia otros grupos no evangélicos que trabajaron por la defensa de los DDHH y la Paz. Desde la Comisión de Paz y Derechos Humanos se impulsó la participación en el Foro de Cooperación Ecuuménica, el Consejo Nacional de Paz y la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz tanto en sus cuatro plenarios como en las instancias de dirección nacional y regional. La asamblea permanente tuvo representantes en los comités temáticos del diálogo con las FARC durante el gobierno de Andrés Pastrana y miembros de la Comisión participaron en ellos.

Una organización hermana y gran patrocinadora de la Comisión ha sido JUSTAPAZ⁹. Este es un ministerio de la Iglesia Menonita de Colombia que asume su legado histórico de la no-violencia, la transformación de los conflictos y la construcción de paz. Fue fundado en 1990 y tiene varios proyectos a nivel nacional que se dan en el nivel de formación, organización y la acción para la transformación de conflictos en la búsqueda de la paz y la justicia.

Entre los proyectos que JUSTAPAZ tiene pueden mencionarse Objeción de conciencia, iglesias santuarios de paz, centro de mediación y justicia comunitaria y Asvidas que trabaja en desarrollo y paz con el propósito de impulsar alternativas de economía solidaria junto con los procesos de resolución de conflictos. Varios de estos programas han sido realizados en conjunto con la Comisión de paz de CEDECOL.

Otro organismo que trabaja en esta línea de construcción de paz es la Red Ecuuménica de Colombia¹⁰, promovida por iglesias, del tipo histórico, y afiliadas al CLAI como la Iglesia Presbiteriana de Colombia (IPC) y la Iglesia Evangélica Luterana (IELCO). Hacia finales de 2001 se realizaron las primeras reuniones en la

⁹ Organización menonita que trabaja en proyectos de Construcción de paz e Incidencia pública política, la información mencionada ha sido tomada de su página web <http://justapaz.org>.

¹⁰ La Información sobre esta Red se encuentra en un documento titulado Oikoumene, Memoria histórica y Compromisos. Cartagena, marzo 22-24 de 2004.

sede de la IELCO y desde ese momento se optó por desarrollar una línea ecuménica en el trabajo por la paz, incluyendo sectores de la Iglesia Católica.

Inicialmente la Red desarrolló talleres de sensibilización y encuentros con comunidades que estaban experimentando en carne propia los rigores del conflicto armado. Posteriormente en el 2003 se dieron pasos más concretos hacia una planeación estratégica del trabajo del que se desprenden las principales líneas de acción que viene desarrollando hasta el presente: apoyo a desplazados con el fin de que puedan retornar a sus lugares de origen, talleres de formación bíblico-teológica y pastoral para abordar desde esa perspectiva el problema de los desplazados, trabajo con mujeres, promoción y defensa de los Derechos Humanos, incidencia política ante organismos nacionales e internacionales y participación en procesos y alianzas para la búsqueda de la paz.

Con el pasar de los años, varios de estos esfuerzos se desvanecieron debido a cambios en las agendas de las organizaciones internacionales que las apoyaban, conflictos internos y reacomodamiento de las estrategias de las iglesias para implementar su responsabilidad social.

La Comisión de paz y derechos humanos de CEDECOL ha permanecido hasta el presente (2014) y en 2009 tuvo una reorganización que le permitió pasar de una dirección unipersonal a una dirección colectiva. Además de continuar con los programas antes mencionados, la Comisión enfatizó su tarea de trabajar por la reconciliación y cambió su nombre a Comisión de Reconciliación vida y paz de CEDECOL (CRVP).

Por el recorrido que la CRVP ha tenido en estas dos décadas iniciales del siglo XXI, esta se ha constituido en una de las instancias de CEDECOL de mayor interlocución con los diferentes actores presentes en las iglesias no católicas tanto como los externos pertenecientes a la Iglesia Católica y el gobierno nacional. La CRVP ha experimentado momentos de receso y disminución notable en su quehacer, así como ha logrado sobreponerse a los obstáculos y ha logrado recomponer su quehacer en torno a la comunidad evangélica de Colombia.

Conclusiones

Hemos presentado una visión de la participación política de las iglesias no católicas en Colombia. En primer lugar, se ha presentado la participación política a través de los movimientos y partidos políticos de base evangélica, pentecostal y carismática. En segundo lugar, se describió el esfuerzo de las iglesias históricas para enfocarse en la incidencia pública política, lo que han logrado por medio de

diferentes organizaciones, especialmente la CRVP y la Red EcuMénica de Colombia.

Los resultados de esa participación política pueden evaluarse como exitosos en la medida que han pluralizado la dinámica de la política, porque han respondido al vacío dejado por la crisis de los partidos tradicionales y han luchado por sobrevivir a la maquinaria que se reencauchó en nuevos movimientos y partidos políticos.

Pero esos mismos resultados pueden ser vistos como negativos en la medida en que su accionar político no ha logrado fortalecer proyectos políticos alternativos que cuestionen y propongan cambios estructurales. Muchas veces el accionar político de las iglesias no católicas se caracterizó por el clientelismo, la afiliación con sectores *non sanctos* y por su ligereza en el análisis profundo del país.

La otra vertiente de las iglesias no católicas, la del protestantismo histórico es minoritaria y ha logrado poco impacto en los sectores políticos que lideraron la presencia de las iglesias no católicas en estas dos décadas. Pero de otro lado, ha logrado resultados en cuanto al acompañamiento de sectores afectados profundamente por el conflicto armado, ha despertado la atención de organismos internacionales y ha desempeñado un papel de incidencia ante el gobierno nacional que no ha pasado por alto todas las veces.

Queda pues, por indagar cómo se vive esta dinámica en lo regional, cómo se han reconstruido las redes de apoyo al quehacer político y de incidencia de estas iglesias y cómo puede percibirse este mismo proceso en historias de vida que encarnan la intersubjetividad que tanto llama hoy la atención de los estudiosos de lo social.

Referencias bibliográficas

Fuentes Hemerográficas

EL PAÍS, Cali 3 de diciembre de 1997

REVISTA SEMANA, 17 marzo de 1998

JUSTAPAZ. <http://justapaz.org>

Fuentes documentales

MORENO P. (2000) CEDECOL 50 años reseña Histórica, Bogotá.

SLACK J. (2001). Crecimiento de Iglesias en Colombia, 1960-2000. Copia de Conferencia ofrecida en el Seminario Bautista. Cali.

Varios autores, (2003). EL CONFLICTO, callejón con salida, Informe Nacional de Desarrollo Humano. Bogotá: PNUD.

OIKOUMENE (2004). Memoria histórica y Compromisos. Cartagena: Red EcuMénica de Colombia.

Fuentes bibliográficas

ALVAREZ C. (Ed.) (1992). *Pentecostalismo y Liberación*, San José: Ediciones DEI.

BELTRAN, W. M. (2013) *Del monopolio católico a la explosión pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.

BERG M. y PRETIZ P. (1994). *Mensajeros de esperanza: los evangélicos*. Miami: Editorial UNILIT.

BASTIAN J. P. (1983). *Protestantismo y Sociedad en México*. México: Ediciones CUPSA.

_____ (1994). *Protestantismo y modernidad latinoamericana, Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1997). *La mutación religiosa de América Latina, para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México: Fondo de Cultura Económica.

ESCOBAR S. (1987). *La fe evangélica y las teologías de la liberación*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.

GOFF J. (1968). *The persecution of protestant Christians in Colombia 1948-1958 Sondeos No. 23*. Cuernavaca: CIDOC.

GUZMÁN Germán &, Falas Borda O. & Umaña Luna Eduardo. (1988) *La Violencia en Colombia 2 tomos*. Bogotá: Carlos Valencia editores.

MÍGUEZ J. (1995). *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Bueno Aires: Ediciones Nueva Creación.

PADILLA René, compilador. (1991). *De la marginación al compromiso. Los evangélicos y la política en América Latina*. Buenos Aires: FTL.

- PALACIOS Marco. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma.
- RAMÍREZ M. F. (1995) *Los Cristianos evangélicos frente al país, Diálogo abierto con Jaime Ortiz Hurtado*. Bogotá: EdiSión.
- SÁNCHEZ G. (1991). *Guerra y Política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores.
- SCHAFER H. (1992). *Protestantismo y crisis social en América Central*. San José: Ediciones DEI.
- HELMSDORF D. (1996). *Participación política evangélica en Colombia, 1900-1994*. En revista *Historia Crítica* No, 12. Bogotá: Facultad de Humanidades, Universidad de los Andes.
- MORENO P. (2004) *Protestantismo histórico en Colombia*. En Ana María Bidegain. Editora, *Historia del Cristianismo en Colombia, Corrientes y diversidad*. Bogotá: Taurus.
- BELTRÁN W. M. (2004). *Fragmentación y Recomposición del campo religioso en Bogotá: un acercamiento a la descripción del pluralismo religioso en la ciudad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- LIBREROS A. (1969). *Les conflicts politiques et les luttres religieuses en Colombia dans la decennie 1948-1955* Paris: Universidad de Paris, Sorbonne.
- MORENO P. (1999). *Protestantismo y Disidencia política en el suroccidente colombiano 1908-1940*. Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional.

Fecha recibido: 13 de junio de 2014

Fecha aprobado: 8 de agosto de 2014